

1

**TRAMAS POLIFÓNICAS EN
LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS RELATOS
LA PRODUCCIÓN DE FUENTES ORALES:
EL CASO *MONTONEROS* EN SANTA FE ***

Fabiana Alonso

*“Así como el presente desaparece entre el pasado y el futuro,
la idea también se puede invertir hasta el extremo:
todo tiempo es presente en sentido propio.
Pues el futuro todavía no es y el pasado ya no es.
Sólo hay futuro como futuro presente y pasado como pasado presente.
Las tres dimensiones del tiempo se anudan en el presente
de la existencia humana [...]”*

Reinhart Koselleck

Los estratos del tiempo

* Este trabajo forma parte de una investigación mayor sobre la formación de Montoneros en Santa Fe, que venimos desarrollando con Valeria Pini.

RESUMEN

Este trabajo da cuenta de ciertos avances de una investigación en curso sobre la formación de la organización político militar Montoneros en Santa Fe. En el presente artículo se consideran los siguientes aspectos: la producción y uso de fuentes orales, la construcción del corpus de entrevistas a sobrevivientes de los grupos fundadores, el presente de la enunciación y la trama polifónica de los relatos.

ABSTRACT

This work gives account of some advances of an investigation in course about the formation of the political military organization Montoneros in Santa Fe. In the present article the following aspects are considered: the production and use of oral sources, the construction of corpus of interviews to founder groups survivors, the present of enunciation and the stories polyphonic plot.

Una de las notas características de la política argentina de la década del 60 y, sobre todo, luego del “cordobazo” fue la conformación de organizaciones a las que Carlos Altamirano [2001] denomina “*partidos armados*”, expresión que da cuenta de su doble dimensión política y militar. Hacia 1969 el centro de la escena política fue ocupado por la guerrilla urbana [De Riz, 2000] y, en los años siguientes, Montoneros se constituyó en la principal fuerza guerrillera de América Latina [Gillespie, 2008].

1. EL SURGIMIENTO DE MONTONEROS EN SANTA FE

Como es sabido, la aparición pública de Montoneros a nivel nacional se produjo con el secuestro de Aramburu en mayo de 1970 y con el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera en julio del mismo año. La incorporación de los grupos santafesinos a la organización se dio entre estos dos acontecimientos¹.

Para ese momento, en Santa Fe operaban células clandestinas que ya en 1969 habían protagonizado algunos hechos para obtener armas y dinero². Estas primeras células se habían conformado con militantes de tres grupos: el Ateneo Universitario, el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (M.E.U.C.) y Acción Sindical Argentina (A.S.A.). Los tres estuvieron influidos por la renovación iniciada a partir del Concilio Vaticano II y formaron parte del

¹ “Documento Verde” en *Lucha Armada en la Argentina* [2006].

Se trata de un documento crítico respecto de la conducción nacional de Montoneros, cuya elaboración comenzó en Córdoba por parte de los presos de La Calera y fue concluido en julio de 1972 en la cárcel de Resistencia, con la participación de otros detenidos de Santa Fe.

² Entre los más importantes cabe mencionar el copamiento de la comisaría y el Tiro Federal de la localidad de San Carlos Sud en septiembre de 1969, el asalto al Hospital Italiano de Santa Fe en julio de 1970 y el asalto a un camión con explosivos el mismo año. Información obtenida del diario *El Litoral*.

proceso de radicalización católica³, que fue acompañado de una relativamente rápida peronización. También integraron las primeras células algunos militantes que, si bien no pertenecían a los grupos mencionados, tenían una militancia social en el ámbito católico.

El Ateneo era una agrupación universitaria con presencia destacada en la Universidad Nacional del Litoral, especialmente en la Facultad de Ingeniería Química, de donde salían sus conducciones; también en el Instituto de Profesorado Básico y, en menor medida, en las facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y en la Escuela de Sanidad. No participaba de los centros de estudiantes, integrados por agrupaciones de tradición reformista (radicales, socialistas, comunistas, etc.) y adheridos a la Federación Universitaria del Litoral. En los años '50 había tenido una postura antiperonista y en 1958 se había posicionado a favor de la "enseñanza libre".

El M.E.U.C. se formó en 1968 a partir de una huelga de hambre a raíz de un conflicto que se suscitó en la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Santa Fe. Entre sus fundadores había militantes de la Juventud Universitaria Católica con un activismo importante en la propia universidad.

El tercer grupo, A.S.A., fue fundado a nivel nacional en 1955 por un grupo de dirigentes de la Juventud Obrera Católica y de la Acción Católica. Como era propio del gremialismo católico, A.S.A. defendía la libre sindicalización, pero hacia comienzos de los años '60 cambió su postura respecto del peronismo y

³ Donatello [2003] caracteriza el catolicismo post-conciliar (cuya expresión intelectual es la teología de la liberación) a partir de una serie de elementos: la liberación humana como anticipación de la salvación final; una nueva lectura de la Biblia; la denuncia del capitalismo como pecado estructural; la adopción del marxismo como recurso analítico; la opción por los pobres; el desarrollo de comunidades eclesiales de base.

Como indicadores de la radicalización católica en Santa Fe se destacan dos pronunciamientos. El 1º de mayo de 1968 se dio a conocer un documento titulado "Laicos y sacerdotes de Santa Fe", con motivo del primer aniversario de la encíclica *Populorum Progressio*. Entre quienes lo suscribieron figuraban miembros del Ateneo, del M.E.U.C. y de A.S.A. [Citado en Lanusse, 2005: 127] En octubre del mismo año, se realizó en Santa Fe el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Universidades Católicas Argentinas. La declaración pública condenaba la "concepción neoliberal desarrollista de la sociedad" y el "sistema de libre empresa" e interpellaba a las universidades católicas para que "abandonen su situación de privilegio y dejen de ser instrumentadas por los explotadores para retardar el cambio necesario". [Documento transcrito en Sarlo, 2001: 372-373]

adhirió a la consigna de la central única de trabajadores. En Santa Fe, funcionaba en el edificio de la Acción Católica y tenía militantes en los sindicatos de la madera, ferroviarios, sanidad, bancarios, metalúrgicos, químicos, telefónicos y en 1968 adhirió a la CGT de los Argentinos⁴.

Para 1971 las células comenzaron a operar con el nombre de Montoneros y dieron a conocer los primeros comunicados a raíz de tres acciones armadas realizadas ese año: el atentado contra el edificio en construcción de la seccional 10º de policía⁵, el copamiento de la localidad de San Jerónimo Norte⁶ y el asalto a la sucursal Barranquitas del Banco Provincial en la ciudad capital de la provincia⁷. Dos de los comunicados fueron dejados en la iglesia del Sagrado Corazón y en el convento de Santo Domingo, lo que puede interpretarse como el modo de buscar que la opinión pública los reconociera como cristianos.

2. LOS TESTIMONIOS DE SOBREVIVIENTES

En la Argentina, el testimonio se ha instituido como fuente para la investigación tanto de los años de la dictadura como de los años 60 y los comienzos de la década del '70. Desde una perspectiva que explora los límites del relato subjetivo, Beatriz Sarlo (2005) se pregunta cuánto garantiza la primera persona para captar un sentido de la experiencia. Subyace a ese interrogante, que pone en

⁴ Para la caracterización de los tres grupos nos basamos en Lanusse [2005] y en informaciones obtenidas en nuestras entrevistas a ex militantes montoneros.

⁵ *El Litoral*, 11 de febrero de 1971.

⁶ *El Litoral*, 1º de junio de 1971.

El diario local comparaba el hecho con los copamientos de La Calera y Garín, éste último realizado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.) el 31 de julio de 1970.

⁷ *El Litoral*, 17 de noviembre de 1971.

Montoneros se adjudicó este hecho en un comunicado firmado con las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.) bajo la denominación Organizaciones Armadas Peronistas (O.A.P.). Se trató del primer intento de unificación de las organizaciones que no prosperó. Recién en 1973 se unificaron F.A.R. y Montoneros y al año siguiente ingresó un sector de las F.A.P.

cuestión la primera persona del testimonio, la crítica a la idea de centralidad del sujeto como fuente de la acción y como entidad transparente y racional. Por eso importa problematizar la producción del testimonio para la investigación, al tiempo que es válido preguntarse cómo y por qué se recuerda, ya que la memoria no es algo metafísico sino un entramado complejo de recuerdo y olvido.

Cuando los testimonios son producidos en el marco de una entrevista, se pone de manifiesto la importancia del investigador en la producción de los mismos. Como señalan algunos autores, la entrevista es una *narrativa compartida* [Huberman, 1998] o una *invención dialógica* [Arfuch, 1995]. En la interacción comunicativa que supone la entrevista se revela la problemática de la comprensión en la producción misma del testimonio, porque el investigador no es sólo un observador objetivante, sino que asume una actitud realizativa en tanto que, cuando el entrevistado habla, da por supuesto que el investigador sabe de lo que está hablando y espera que se produzca una situación de entendimiento⁸.

Además, si la rememoración por parte del entrevistado es el objetivo de la entrevista, es la intervención del investigador lo que sirve de impulsor de los relatos. La modalización que el investigador lleva a cabo impregna la situación de entrevista y el propio discurso del entrevistado. La selección misma de los entrevistados, la explicitación de los propósitos de la entrevista (que siempre son requeridos), los tópicos de la conversación y lo que se pone en términos de preguntas condicionan la producción de los testimonios. Esto rompe con la idea que la entrevista es un hecho espontáneo o natural, similar a una conversación ordinaria.

⁸ Al abordar las especiales dificultades metodológicas que ofrece la comprensión en ciencias sociales, Habermas [1989] plantea que la actitud realizativa obedece al hecho de que la comprensión de una manifestación simbólica exige la participación en un proceso de entendimiento. Los significados tienen que ser alumbrados desde dentro porque la realidad simbólicamente preestructurada constituye un universo incomprensible si sólo se la mira como un observador incapaz de comunicación. El científico social es un participante virtual y para ello tiene que hacer uso de una competencia y de un saber del que dispone como lego. El carácter virtual se debe a que el científico social no persigue las mismas intenciones que los directamente implicados. Pero no se limita a aprehender descriptivamente el contenido semántico de las manifestaciones, pues si fuese sólo un observador objetivante no tendría acceso a los nexos internos de sentido. La actitud realizativa implica que tenga que tomar postura frente a las pretensiones de validez, es decir, para entender qué es una razón, deberá reconstruirla junto con su pretensión de validez. En términos weberianos, esto significa interpretar racionalmente.

Al mismo tiempo, la entrevista es una construcción significativa por lo que es fundamental, en el trabajo de análisis, poder dar cuenta de los modos en que los entrevistados atribuyen sentido a lo que recuerdan. Siempre se recuerda desde el presente, por lo tanto, aun cuando el entrevistado esté aludiendo a algo que pasó o vivió hace cuarenta años, no puede escapar al presente de la enunciación y su testimonio estará configurado por revisiones posteriores, por condicionamientos de la situación en la que selecciona los recuerdos.

En el marco de nuestra investigación sobre la formación de Montoneros en Santa Fe, cabe preguntarse cuál es el aporte significativo de los testimonios de miembros de los grupos fundadores. El trabajo con fuentes orales posibilita conocer más sobre los años de conformación, previos a la aparición pública de la organización. En este sentido, el análisis puede dar cuenta de las representaciones compartidas y de las prácticas entre los años 1968 y 1970, en los que se dieron contactos con militantes de Córdoba y Buenos Aires y con miembros de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.). Este período, en el que maduró la opción por la lucha armada, es el menos estudiado y resulta clave porque fue el lapso en el que confluyeron los grupos de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe⁹.

El criterio de selección consiste en entrevistar a sobrevivientes de los grupos fundadores¹⁰. En este sentido, hay que tener en cuenta que las primeras células eran integradas por muy pocas personas y que muchos de aquellos primeros montoneros están muertos o desaparecidos. Aquí se pone en juego la cuestión de la representatividad de los testimonios. Al respecto, Ronald Grele [1991] plantea que es posible que un conjunto de testimonios no pueda considerarse representativo de la media que probablemente existió pero que, sin embargo, nos pueden permitir realizar interpretaciones porque, aun sin ser representativos en términos estadísticos tipifican procesos históricos, es decir, los podemos considerar representativos de ciertas dinámicas y dimensiones de un proceso histórico.

⁹ Donatello y Lanusse, en los trabajos citados, incursionan en los años previos a 1970.

¹⁰ El proceso de constitución de la muestra continúa al momento de escribir este trabajo.

3. LA CONFIGURACIÓN DE LOS RELATOS

Los relatos configurados en la situación de entrevista constituyen tramas polifónicas. Como advierte Arfuch [1995], el hablante no es fuente absoluta de su palabra sino que siempre habla desde una trama sociocultural, y de ello puede dar cuenta el análisis de los testimonios.

En los relatos están presentes las huellas de otros discursos. En el caso de de nuestros entrevistados, una de esas huellas son las lecturas que moldearon una concepción de la política y una representación de la historia argentina: los autores revisionistas –que ofrecían una visión binaria de la historia argentina en la que el peronismo resultaba ser el legítimo heredero de las luchas populares–, John William Cooke –el más citado como referente ideológico que contribuyó a su peronización– y publicaciones periódicas como *Cristianismo y Revolución* y el diario de la CGT de los Argentinos. Al mismo tiempo, los otros discursos son los de autores renovadores católicos europeos como Theilard de Chardin y Emanuel Mounier.

También están presentes las voces de quienes fueron sus contemporáneos. Ocupan un lugar relevante sacerdotes del ámbito santafesino como Ernesto Leyendeker –a cargo del Colegio Mayor Universitario–, Osvaldo Catena, Arturo Paoli, José María Serra –vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo–, así como quienes formaron parte de las primeras células y no sobrevivieron. Los nombres de estos últimos se evocan no sólo con un propósito informativo sino por una necesidad manifiesta de que no caigan en el olvido, lo que también está vinculado con las motivaciones por las cuales algunos de los ex militantes acceden a ser entrevistados.

En relación con la evocación de los muertos cabe una observación de Agamben [2002]: los sobrevivientes, sobre quienes no operó por completo la lógica de la represión, hablan en su nombre pero también lo hacen en nombre de los muertos; asumen la primera persona de quienes ya no pueden dar su testimonio. Esos nombres constituyen marcas tan importantes que en la secuencia de los relatos la primera persona del singular se funde en la primera persona del plural. Es decir, en ciertos tramos de las entrevistas, los hablantes usan indistintamente *yo* y *nosotros* para referirse a las decisiones que los llevaron, primero, a conformar células clandestinas y luego a integrarse a una organización político

militar. El particular uso de las personas gramaticales también está relacionado con la necesidad de vincular lo personal con lo colectivo.

Las razones de esas decisiones pueden entenderse a partir de lo que Koselleck [2001] denomina *experiencia originaria*, aquello que se da de un modo que impresiona a la persona singular, aunque normalmente sean varias o muchas las personas que se sorprenden. En el caso de nuestros entrevistados, se trata de experiencias de trabajo social en barrios de la ciudad y en los Campamentos Universitarios de Trabajo¹¹; experiencias que pusieron en contacto con la pobreza a jóvenes de clase media que, habiendo estudiado en colegios públicos o católicos, estaban vinculados a organizaciones de la Iglesia. También se incluyen en estas experiencias la recepción de los relatos de militantes de la resistencia peronista. Las acciones que condujeron al peronismo revolucionario de los años '70 se seleccionan como unos de los polos dicotómicos dentro del peronismo respecto de lo que en la época se entendía como burocracia sindical, lo que va a estar presente en el discurso de Montoneros.

Se trata de experiencias propias que marcaron una ruptura con la experiencia ofrecida por los padres y por las instituciones educativas, pues tengamos en cuenta que los entrevistados cursaron la escuela secundaria en el marco de la política de desperonización de la educación pública. Los relatos se inscriben, entonces, en esa tensión entre educación recibida y emancipación, entre experiencia ofrecida y experiencia propia.

Por último, hay dos aspectos que pueden explorarse al trabajar con este tipo de testimonios y están relacionados con el presente de la entrevista. Uno es la evaluación que los entrevistados hacen a la luz de lo que ellos mismos califican como el fracaso de Montoneros. El tono crítico que adopta el discurso en relación con la militarización y la subestimación del trabajo político se explica por varios factores. En primer lugar, por un proceso de revisión a la luz de lo ocurrido a partir de la ruptura con Perón en 1974. También puede explicarse por las trayectorias de algunos de los entrevistados en la organización¹². Entre

¹¹ Se trataba de campamentos realizados en Mendoza, Salta, Santiago del Estero, Tucumán y norte Santa Fe en los que se buscaba que los jóvenes se consustanciaron con las necesidades de poblaciones humildes.

¹² En lugar de la noción de historia de vida, Bourdieu [1994: 82] propone la de trayectoria, entendida como "...serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones".

quienes formaron parte de grupos disidentes, unos se desvincularon de la organización en 1973 a través de lo que se denominó Columna Sabino Navarro y otros fueron expulsados por formar parte del grupo que se denominó “leales a Perón” en 1974. Asimismo, el tono crítico puede obedecer a la exposición pública actual de algunos de ellos.

El otro aspecto a considerar es el esfuerzo y la dificultad por hacer narrable e inteligible una práctica política que no sólo fracasó sino que fue estigmatizada. En este sentido, cabe considerar lo que Lummis identifica como ventajas y desventajas de la entrevista de historia oral. En nuestro caso, la ventaja radica en que lo que hace veinte o treinta años los protagonistas no hubiesen estado dispuestos a contar hoy sí acceden a contar. Y la desventaja es que pueden estar dispuestos a contar menos de lo que efectivamente recuerdan por tratarse de una forma de hacer política que en la actualidad es considerada inviable. En otras palabras, “las ventajas y las desventajas de la evidencia oral retrospectiva dependen más de las presiones sociales que de las fallas de la memoria” [Lummis, 1991].

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Como sostiene de Certeau [1993], el historiador trabaja sobre una materia para transformarla en historia, y la operación historiográfica implica cambiar algo que tiene un estatuto y función, en otra cosa que funciona de modo diferente. Como tantas veces se ha insistido desde la historia oral, el testimonio no es la historia y no tiene que entenderse como una fuente inmediata de verdad. Por ello, lo potencialmente fructífero en términos de investigación radica en poder bucear en las tramas que lo constituyen, en los significados atribuidos a los recuerdos, en los porqués de la selección de los mismos.

El trabajo con testimonios orales pone de relieve el carácter dinámico de la rememoración así como el peso del presente en las evaluaciones de las acciones pasadas. En este sentido, en términos analíticos es preciso no perder de vista el presente de la enunciación en la construcción de los relatos.

Asimismo, recoger la palabra de quienes fueron protagonistas en el pasado reciente trae aparejada una carga ética para quien investiga porque, parafraseando a Bourdieu, la relación que se establece es la de un contrato tácito de confianza: quienes hablan dejan el uso de sus dichos en nuestras manos.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III.* Valencia, Pre-Textos.

Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973).* Buenos Aires, Ariel.

Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista, una invención dialógica.* Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, Pierre (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Barcelona, Anagrama.

De Certeau, Michel (1993). *La escritura de la historia.* México, Universidad Iberoamericana.

De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso: 1966-1973.* Buenos Aires, Paidós.

Donatello, Luis: "Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros. 1966-1973" en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral.* N° 24, Año XIII, primer semestre 2003, UNL, Santa Fe.

Gillespie, Richard (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros.* Buenos Aires, Sudamericana.

Grele, Ronald (1991). "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral" y Lummis, Trevor (1991) "La memoria" en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral.* Buenos Aires, CEAL.

Habermas, Jürgen (1989). "La problemática de la 'comprensión' en las ciencias sociales" en *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social.* Buenos Aires, Taurus.

Huberman, Michael: "Trabajando con narrativas biográficas" en McEwan, Egan (1998) *La narrativa en la enseñanza y la investigación.* Buenos Aires, Amorrortu.

Lucha armada en la Argentina. Revista trimestral, Año 2, N° 6, mayo, junio y julio de 2006.

Koselleck, Reinhart (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós.

Lanusse, Lucas (2005). *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara.

Sarlo, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI.